

# Editorial

## **Palabras de posesión de la Doctora María Cristina Gómez Isaza como decana de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.**

Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito.

Hay tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida, tiempo de derribar y tiempo de edificar. Tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de luto y tiempo de gala. Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas, tiempo para abrazar y tiempo para alejarse de los abrazos, tiempo de ganar y tiempo de perder, tiempo de conservar y tiempo de arrojar. Tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amor y tiempo de odio tiempo de guerra y tiempo de paz... Todas las cosas que hizo Dios son buenas usadas a su tiempo...  
*(Eclesiastés capítulo tercero)*

Siempre el tiempo nos pide respuestas... ahora éstas, se requieren con mayor premura y necesidad... hemos vivido y vivimos en dramáticos momentos en los que la vida ha perdido su valor trascendental y trascendente; tiempos de exclusión y guerra, en los que hemos desconocido y desconocemos la dignidad del otro, sin tolerar la diferencia, estamos en los tiempos en los que no reconocemos a los hermanos, en aquellos tiempos en los que el miedo nos ha obligado a vernos como enemigos.

A pesar de vivir en esta realidad, ella como temporal que es, nos invita y convoca para no decaer en el empeño de crear y construir un país mejor, un país comprometido con la paz. Ahora es tiempo de mantener la fe, es tiempo de revivir la confianza, de reconstruir los sueños perdidos por el miedo. Hoy somos conscientes

que un espacio privilegiado y propicio para este empeño en el cambio de país que deseamos, es el de la educación. La educación que ha sido y seguirá siendo ese espacio de permanente reconocimiento del otro y del respeto por el otro, la educación como un proceso en el que se emprende un viaje conjunto y colectivo hacia el conocimiento sin retorno, un viaje que a pesar del sacrificio y la disciplina nos hace humanos y falibles. La educación como realidad humana y sensible, en la que se conjugan las expectativas y las esperanzas de conocer del estudiante, con la generosa entrega de conocimientos del maestro, que enseña caminos, que acompaña y alienta ilusiones.

Hoy, en nombre de mis compañeros William y Maria Eugenia, y en el mío propio, asumimos el compromiso que hemos jurado y prometido ante Dios, nuestras familias, amigos y ante la comunidad académica. Estamos dispuestos como Decanos y Directores de programas a asumir la responsabilidad que usted señor Rector nos ha encomendado en estos duros tiempos que vive nuestra sociedad y en ayudar a la Universidad Pontificia Bolivariana a mantener su misión y visión en la formación de seres humanos e íntegros. Esta responsabilidad la ejerceremos con la guía de la fe que hemos heredado de nuestros padres, aquellos que un día nos matricularon como estudiantes en esta Universidad convencidos de que esta fe se acrecentaría aquí en estas aulas. Hoy sellamos este juramento convencidos de que le entregaremos a esta, nuestra casa, toda la alegría, el optimismo y la energía para apoyar la formación de nuestros profesionales bolivarianos, que llevarán la impronta de nuestro Señor Jesucristo.

Juramos y prometemos a nuestros Maestros y a nuestras Maestras, que apoyaremos su generosa entrega, que acompañaremos los sueños de cambio, aquellos que ahora dibujan en tableros y que quedarán gravados en las mentes y en los corazones de sus alumnos.

Juramos y prometemos ante los Estudiantes que defenderemos sus esperanzas y su optimismo, que blindaremos las sonrisas de su jóvenes expectativas por un futuro mejor, que mantendremos el camino de imaginación, para que custodiado de miedos y fatigas, puedan ustedes continuar a su tiempo, lo que ya nosotros hemos comenzado.

Juramos ante nuestras familias, nuestros padres y hermanos que honraremos hoy y siempre lo que en el pasado fue su sueño: formar hijos ciudadanos comprometidos con su profesión y su fe. Gracias por creer en nosotros, por haber apoyado nuestras carreras como profesionales, por habernos hecho personas comprometidas con la sociedad.

Agradecemos a nuestros esposos y esposas por su apoyo permanente y su sacrificio, éstos redundarán en beneficios en el presente, y se convertirán en el futuro en anécdotas compartidas que nos harán sentir que mereció la pena vivir, dando las respuestas que los tiempos nos exigían.

En mi nombre doy las gracias a la Universidad que como estudiante me enseñó más que códigos, a amar mi profesión y me dio la seguridad de que podría cumplir mis sueños, doy gracias a mis maestros y a mi maestra que me regalaron no sólo conocimientos sino el ejemplo que seguiría por siempre, a mis alumnos por su confianza y por la alegría que me han brindado en este camino, y por las satisfacciones que me han dado al verlos cumplir sus sueños y caminar junto a los míos.

**María Cristina Gómez Isaza**

26 de marzo de 2008